



JOSÉ MANUEL MAROTO BLANCO

Formado en la Universidad de Granada y la Universidad de La Laguna (España), actualmente es investigador en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Sus líneas de investigación versan sobre el racismo institucional en España, las producciones culturales contrahegemónicas afro en el siglo XX (música, cine y literatura fundamentalmente) y la continuación de las lógicas coloniales en el continente africano a través de las políticas occidentales y el papel de las élites europeas y africanas en el engraje "neocolonial".

KWAMI AGBEVE

Doctor en Historia Contemporánea por la Université de Lomé en Togo. Su tesis doctoral se centró en las autoridades públicas y las políticas de desarrollo socioeconómico en Togo durante el periodo 1966-2011. Es fundador y presidente, desde 2016, de la asociación humanitaria Restore Hope for African's Development (RHAD), que trabaja en el campo del desarrollo comunitario y la educación. También es miembro del Grupo de Investigación sobre Historia de las Economías y Sociedades Africanas (GRHESA) de la Universidad de Lomé (Togo), universidad en la que trabaja como profesor voluntario desde 2016.

José Manuel Maroto Blanco y Kwami Agbeve

Historia de Togo



CON LA EDICIÓN DE TÍTULOS COMO ESTE, CASA ÁFRICA, EN COLABORACIÓN CON LOS LIBROS DE LA CATARATA, SE MARCA COMO OBJETIVO CONTRIBUIR A UN MEJOR CONOCIMIENTO DE LA ACTUALIDAD DE LOS PAÍSES AFRICANOS ASÍ COMO DE SU HISTORIA RECIENTE Y LOS EFECTOS EN LAS SOCIEDADES CIVILES A TRAVÉS DE LOS ENSAYOS Y TEXTOS DE AUTORES AFRICANOS Y AFRICANISTAS. POR TANTO, ESTA COLECCIÓN ABORDA TEMÁTICAS RELACIONADAS CON EL DESARROLLO Y EL POTENCIAL DEL CONTINENTE DESDE UN PUNTO DE VISTA ALEJADO DE LOS ESTEREOTIPOS CON LOS QUE TRADICIONALMENTE SE HAN ABORDADO LAS REALIDADES AFRICANAS.



CASA ÁFRICA

© JOSÉ MANUEL MAROTO BLANCO Y KWAMI AGBEVE, 2024

© CASA ÁFRICA, 2024

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2024
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

HISTORIA DE TOGO

ISBN: 978-84-1352-931-8
DEPÓSITO LEGAL: M-4.485-2024
THEMA: NH/1HFDT

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 9

PREFACIO 11

CAPÍTULO 1. LA REALIDAD GEOGRÁFICA DE TOGO Y LAS DIFICULTADES EN LA ESCRITURA DE LA HISTORIA 15

1. Una mirada geográfica de la realidad togolesa 15
2. Las dificultades a la hora de escribir la historia precolonial, colonial y poscolonial de Togo 22
3. Algunas huellas de la ocupación antigua del territorio 24
4. Las lenguas en Togo 28

CAPÍTULO 2. LAS OLAS MIGRATORIAS Y LA INSTALACIÓN DE LOS PUEBLOS 35

1. Los mitos de la autenticidad en Togo 36
2. Las eras culturales de poblamiento 38
3. Las incursiones foráneas desde África y Brasil 46

CAPÍTULO 3. ENTIDADES POLÍTICAS CON DESTINOS DIVERSOS 49

1. Entidades teocráticas: la zona del culto a Nyigblin 49
2. Las entidades acéfalas: un sistema más allá de los tétous 52
3. Los primeros contactos con los occidentales y las reacciones de las jefaturas togolesas (ss. XV-XIX) 55
4. La trata de personas (ss. XVI-XIX) 60

CAPÍTULO 4. LA COLONIZACIÓN ALEMANA Y LA 'ENTRADA' EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA 67

1. El imperialismo alemán y el establecimiento del protectorado en Togo (1884) 68
2. Togoland y la administración alemana en Togo. Un sistema de *apartheid* (1885-1914) 73
3. Interrogantes sobre la *Musterkolonie* o la colonia modelo alemana en Togo 79
4. Wahala y Kamina durante la I Guerra Mundial: el comienzo de la caída del Imperio alemán en África (1914) 83

CAPÍTULO 5. DEL MANDATO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES A LA TUTELA DE LA ONU 87

1. Togo: botín de guerra. Gestión complicada 87
2. La creación de la Sociedad de Naciones y sus implicaciones en Togo desde 1919 92
3. La creación de las Naciones Unidas y el cambio de estatus de Togo (1945) 97

CAPÍTULO 6. ABLODÉ: LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DE TOGO 105

1. La especificidad de la descolonización de Togo 105
2. Togo: un Estado pionero en la descolonización del África negra francófona 112
3. Los actores de la descolonización de Togo 114

CAPÍTULO 7. LAS MUJERES EN EL PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN DE TOGO 119

1. Las mujeres de África y Togo: contra los estereotipos coloniales 119
2. La Revolte des Femmes de Lomé (enero de 1933): primer gran enfrentamiento contra el poder colonial francés 122
3. Una temprana militancia femenina: las mujeres durante el periodo de 'travesía en el desierto' de los militantes nacionalistas (1951-1958) 126
4. Ablodé Bayi, una figura femenina emblemática de la descolonización togolesa 131

CAPÍTULO 8. LA VIDA POLÍTICA EN TOGO INDEPENDIENTE, UN CAMINO LLENO DE SOBRESALTOS 135

1. La toma de control de la administración
y la primera república (1958-1960) 136
2. Los primeros pasos del Togo independiente. Entre la búsqueda
de la libertad y los signos de un marcado autoritarismo
(1960-1963) 143
3. El asesinato no resuelto de Sylvanus Olympio
(13 de enero de 1963) 147
4. El regreso al seno francés o la liquidación de la *Ablodé* (1963-1967) 150
5. Las mujeres, olvidadas en el nacimiento de la República de Togo 152

CAPÍTULO 9. EL RÉGIMEN DE ETIENNE EYADEMA (EYADEMA GNASSINGBÉ, 1967-2005) Y SU HIJO FAURE GNASSINGBÉ (2005-) 157

1. Los pilares del régimen de Eyadema y su desquebrajamiento
político (1967-1990) 158
2. *Vendredi noir*: el detonante de un cambio político en Togo
(5 de octubre de 1990) 165
3. La Conferencia Nacional Soberana: una oportunidad perdida
ante la ola democratizadora de los noventa 167
4. Represión durante los noventa y supervivencia del régimen
de Eyadema 171
5. Faure Gnassingbé o la generación de los 'hijos de...' (2005-) 176

CAPÍTULO 10. LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO EN TOGO, ¿UN RECORRIDO ATÍPICO HACIA EL 'DESARROLLO'? 181

1. Del plan de desarrollo de Olympio al primer plan quinquenal
(1958-1963) 182
2. Los planes quinquenales y el estancamiento
de la dependencia económica (1965-1984) 187
3. Ajuste estructural y agravamiento de la pobreza
desde los años ochenta 191
4. La lucha contra la pobreza en Togo, ¿cuál es el balance a medio plazo? 195

BIBLIOGRAFÍA 197

PRESENTACIÓN

Uno de los empeños de Casa África que me parece más necesario y relevante, además de más querido, es la producción de conocimiento.

Esta labor presenta múltiples facetas, entre las que me gustaría destacar la difusión de textos científicos en el territorio de las humanidades y en otros campos, que nos ayudan a comprender mejor el continente africano y a sus habitantes. Pretendemos que nuestras ediciones nos acerquen a su realidad actual y pasada, a sus historias, sus pensamientos y sus culturas, y que nos sirvan para completar el retrato inexacto, estereotipado y parcial que solemos asociar a los países africanos. Un retrato lleno de lagunas, favorecidas por malas interpretaciones y, en demasiadas ocasiones, mala fe, que necesita de muchas revisiones profundas y urgentes.

Con intención de aportar nuevas voces a una biblioteca decolonial del continente africano que construimos entre todos, Casa África asume la tarea de publicar textos en español, como este que tiene entre sus manos, que versan sobre la historia y el devenir de diferentes países. Una empresa que ya cuenta con resultados muy satisfactorios en los casos de Somalia, Etiopía y Cabo Verde, gracias a la sabiduría, el tesón y el entusiasmo de académicos españoles que dedican su vida a África.

Deseo precisar que, sin embargo, esta nueva aportación a nuestra colección de historia da un salto cualitativo al unir dos vocaciones de Casa África. Por un lado, como indicaba al principio, deseamos crear y difundir conocimiento, pero, por otro, también nos define la vocación de favorecer las redes de trabajo y las sinergias hispanoafricanas. Esta historia de ese país tan fascinante como poco conocido que es Togo se embarca en ambas tareas: ilustrarnos y reunir a investigadores a su alrededor. Sus autores son dos académicos, uno togolés y otro español, que forman parte de una nueva generación de sabios que, desde el rigor científico, trabajan para acercarnos la memoria togolesa de la manera más honesta y exacta posible. Además, utilizan como base un idioma común, el español, que es enormemente popular y útil en Togo. Finalmente, logran todas estas metas acercando a instituciones académicas y gentes de Togo y de España.

Espero que disfrute de este libro tanto como yo lo he hecho, que le sorprenda e interese lo suficiente como para seguir conociendo Togo y África con nosotros y con otros libros. Deseo que su retrato de los universos africanos devenga mucho más complejo e interesante al terminarlo y que le abra el apetito de nuevos conocimientos y cercanías, inspirándole a ensanchar su mundo.

JOSÉ SEGURA CLAVELL
Director de Casa África

PREFACIO

El libro que tengo el placer de presentar en este prefacio es sin duda un ejemplo de lo mejor que puede ofrecer la Historia como disciplina académica, tanto a la comunidad universitaria como a la sociedad en su sentido más amplio. La afirmación con que abro el texto se sustenta en el hecho de que esta obra, a la vez que introduce un tema absolutamente novedoso y de gran interés en la bibliografía en castellano, demuestra un rigor científico impecable, una admirable devoción por el trabajo bien hecho y una evidente voluntad de dignificar el objeto de estudio. Hasta la publicación de este libro, Togo había sido un perfecto desconocido en nuestro país, huérfano de atención política, mediática y académica. El español José Manuel Maroto Blanco y el togolés Kwami Agbeve, dos jóvenes profesores universitarios, han trabajado juntos durante años para cubrir al fin este vacío historiográfico con una motivación, compromiso y responsabilidad muy destacables. Y es que ambos, a través de su permanente contacto y de sus respectivas estancias de investigación en las Universidades de Lomé y Granada, han ido hilvanando una obra caracterizada por la cantidad y calidad de sus contenidos. Para ello, tuvieron que superar dificultades que incluyeron, por ejemplo, unas fuentes con frecuencia escasas o dañadas, archivos insuficientemente conservados y, sobre todo, un contexto político sumamente difícil para el

investigador, cuyo perfil está permanentemente bajo sospecha en cualquier régimen autoritario.

En cualquier caso, el principal valor añadido del libro son la visión crítica y los valores humanos que impregnan cada una de sus páginas. Así, este trabajo permite al lector entender la realidad de un país inmerso en el empobrecimiento material, el nepotismo político y un conflicto vigente pese a las *paces impuestas* por las dictaduras que se han sucedido en el país desde que apenas había cumplido tres años como Estado independiente. Para ello, los profesores Maroto y Agbeve realizan un apasionante recorrido por la historia de Togo a través de su geografía, de los orígenes de sus distintos pueblos, de la historia de sus reinos precoloniales más destacados, de su particular protagonismo en los infames años de la trata negrera, del periodo colonial alemán, de la I Guerra Mundial —allí tendría lugar, precisamente, la primera batalla de este conflicto habido en África—, del mandato francés, de la independencia y del atri-bulado periodo poscolonial —protagonizado por Olympio, Grunitzky, Eyadema y por el hijo de este último en la actualidad—, así como por sus resistencias y luchas sociales, con especial énfasis en la participación de las mujeres en estas.

Como académico con 25 años de experiencia docente e investigadora en Historia, no puedo más que saludar muy calurosamente esta obra, que realiza también una labor pedagógica singular, pues nos recuerda nuestra llamativa ignorancia sobre el continente africano, nos permite conocer un caso paradigmático de su rica diversidad humana y cultural, de sus múltiples problemas y de sus complejos desafíos. Espero que esta investigación abra la puerta a muchas más obras que continúen enseñándonos acerca de nuestro continente más cercano, ojalá con la misma calidad académica y humana que este.

JOSÉ ÁNGEL RUIZ JIMÉNEZ
*Profesor titular del Departamento de Historia
Contemporánea y director del Instituto de la Paz
y los Conflictos de la Universidad de Granada*

La historiografía togolesa puede dividirse en tres periodos. El primero se centra en la época precolonial y trata principalmente sobre el establecimiento de los pueblos y su organización antes del contacto con los europeos, por un lado, y su relación con Occidente en el marco de la trata de esclavos, por el otro. El marco temporal abarca desde la prehistoria hasta finales del siglo XIX. El segundo periodo aborda la época colonial y estudia el proceso de conquista, la organización y la implantación de la red administrativa, la puesta en valor de Togo, las reacciones de los togoleses frente a la colonización y el contexto de la proclamación de la independencia de Togo, con especial atención a los actores de la independencia. Cubre desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, en concreto de 1884 a 1960. En cuanto al tercer periodo, que va de 1960 hasta hoy, la historiografía aborda la historia poscolonial mostrando, entre otras cosas, cómo se gestionan el Estado y sus estructuras en todos los ámbitos (político, económico, social, cultural, etc.) y las relaciones de los protagonistas con su propio territorio. Aunque esta periodización no es estanca (ya que, según la naturaleza del tema tratado, las “líneas” de periodización pueden cambiar), permite dar sentido al análisis de la producción histórica sobre Togo.

Los autores de esta historiografía no solo han sido historiadores togoleses que han trabajado de manera exhaustiva bajo la dirección del profesor Nicoué Lodjou Gayibor en la producción de los diferentes volúmenes de *L’histoire des Togolais* y en artículos específicos, sino también extranjeros, historiadores o no, que han publicado sobre diferentes aspectos de la historia de Togo. Esta literatura, relativamente abundante sobre la historia de Togo, es bastante accesible para los francófonos, que saben dónde encontrarla. Es mucho menos o nada accesible para hablantes de otros idiomas, como lo son, en este caso, los hispanoparlantes. Con el objetivo de popularizar esta rica producción en el mundo de habla hispana, en aras de la colaboración científica activa entre el Département d’Histoire et d’Archéologie de la Université de Lomé y el Departamento de

Historia Contemporánea de la Universidad de Granada en España, se ha redactado la presente síntesis sobre la historia de Togo. La iniciativa no tiene la ambición de reescribir esta historia, ya suficientemente elaborada, aunque se han proporcionado complementos de información, especialmente sobre el periodo poscolonial; sino que tiene como objetivo popularizarla en mundos más allá de los francófonos, incluido el hispanófono.

Por ello, saludo esta iniciativa que no hace sino fortalecer los vínculos científicos entre nuestras dos instituciones y espero que surjan otros proyectos científicos similares entre nuestras dos universidades para favorecer el florecimiento del pensamiento en beneficio de las poblaciones de nuestros respectivos países. Solo me queda desearles una buena lectura de esta joya en español, al mismo tiempo que se espera de ustedes comentarios críticos que, sin lugar a dudas, permitirán a los historiadores togolese abrir nuevas vías de reflexión científica, probablemente, sugeridas por sus análisis y apreciaciones.

PROFESOR JOSEPH KOFFI NUTEFÉ TSIGBE
Professeur titulaire de Historia Contemporánea. Directeur de la Cooperación, Université de Lomé

1. UNA MIRADA GEOGRÁFICA DE LA REALIDAD TOGOLESA

El 5 de julio de 1884, un año antes de que se sancionara el “reparto de África” en la famosa Conferencia de Berlín de 1885, el explorador alemán Gustav Nachtigal bautizó con el nombre de la ciudad costera de Togo —en la lengua ewe, “to” significa agua, y “go”, orilla— a todo un territorio que fue anexionado en nombre del emperador Guillermo I de Alemania. Togo, conocida tradicionalmente por la historiografía germana como la *Musterkolonie* (colonia modelo) por la rentabilidad económica que supuso para su metrópoli, se erigió como el territorio alemán más pequeño África. Sin embargo, su extensión se vio disminuida aún más tras el reparto entre Francia y Reino Unido durante la I Guerra Mundial, que acabaría con la parte bajo dominio inglés uniéndose a la Gold Coast (Costa de Oro, actual Ghana), y la francesa, que es la que conocemos actualmente como Togo, independiente desde el 27 de abril de 1960 (Cornevin, 1967: 5).

A día de hoy, Togo es un pequeño país de 56.790 km². Su extensión es similar a la de Croacia y no llega a doblar la de Galicia. Está situado entre Benín (al este), Ghana (al oeste) y Burkina Faso (al norte) y, pese a que cuenta con tan solo unos

55 kilómetros de costa del golfo de Guinea, en donde se ubica Lomé, su capital, esta asumió un protagonismo transcontinental desde el siglo XVI. Conocida como la Côte des Esclaves (Costa de los Esclavos), tuvo un papel relevante en la trata negrera junto a otros puertos más famosos como el de Ouidah (actual Benín) u otros países vecinos. La esclavitud en la costa togolesa se estuvo ejerciendo hasta la segunda mitad del siglo XIX y la geografía costera se alteró paisajísticamente a través de las relaciones con los europeos. De la mano de la Revolución Industrial en Occidente, desde finales del siglo XVIII, se fue transformando en una inmensa plantación de aceite de palma (Juhe-Beaulaton, 1995).

Togo, con forma rectangular, posee una anchura que varía entre los 50 y los 150 km y se extiende 600 km de norte a sur en línea recta. Como veremos más adelante, su modesta extensión no podría explicarse si no es atendiendo a la historia colonial del continente. Con una población estimada de, aproximadamente, 8.095.498 habitantes en 2022, según los resultados del quinto censo general de población y vivienda (Recensement Général de la Population et de l'Habitat, RGPH), Togo está habitada por un mosaico de pueblos producto de movimientos poblacionales desde una etapa anterior a la colonización hasta la actualidad. Y, pese a que en el territorio togolés coexisten alrededor de cuarenta etnias agrupadas en tres áreas culturales siguiendo características históricas y de proximidad cultural y religiosa, no menos cierto es que grupos étnicos con conciencia de identidad, como los ewes, entre otros, se encuentran a uno y otro lado de la frontera togolesa, lo que ha tenido relevancia durante determinadas etapas históricas del país.

La población togolesa habita un territorio marcado por dos formaciones principales: la cadena de Atakora y las llanuras aluviales. La cadena de Atakora es una sucesión de masas montañosas que atraviesa el país en su parte central. Nace en Ghana y cruza Togo hasta llegar a Benín, con una orientación suroeste-noreste a lo largo de, aproximadamente, 400 km. Su punto más alto es el monte Agou, de 986 metros de altura, junto a la

frontera con Ghana. Pese a que los alemanes, primero, y luego los franceses, marcaron aquel punto, del que se divisa un panorama de hermosos valles —dominados por cultivos de cacao y café siguiendo la tradición colonial—, como el punto más alto del país, algunas mediciones colocan con una altura aún mayor, de 1.020 metros, al monte Atilakutse, en el que, a su alrededor, se ubica el bosque sagrado del mismo nombre compuesto principalmente por caobas e irokos. A ello hay que añadir otras principales formaciones geográficas, como los montes Akébou, Adélé, Défalo, Alédjo, Kabyè, los macizos de Tchaodjoo o las mesetas de Badou, Danyi, Fazao-Malfakassa y Dapaong.

De importancia para el desarrollo de la vida en Togo han sido las llanuras. Estas formaciones están ubicadas a ambos lados de la cadena de Atakora y se dividen en tres, dos de gran tamaño y una más pequeña. La llanura de Oti, al norte, es una zona dominada por el paisaje de sabana y cuyos cultivos son de secano. Pese a que se considera un refugio de la biodiversidad, a lo largo de las últimas décadas hay una tendencia a la baja de las precipitaciones que provoca un proceso de *sahélisation* (sahelización) y desertificación que puede hacer peligrar el ecosistema (Badjama *et al.*, 2011). Esta llanura está drenada por el río Oti y sus afluentes, río que cruza todos los países vecinos (Benín, Burkina Faso y Ghana), que acaba en este último y contribuye a que el lago Volta sea el embalse con más superficie del mundo, unos 8.502 km². Este río llegó a ser el accidente geográfico que marcó la frontera entre el Togo alemán y la colonia de la Gold Coast británica.

En el sureste del país, y haciendo frontera con Benín, tenemos la llanura de Mono. Desde el siglo XIX fue receptora de migraciones masivas de población ehoué, etnia natural de Benín y que hoy son más numerosos que los ajas, que se reivindican como nativos. Y pese a que durante la etapa colonial las migraciones ehoués a la llanura del Mono fueron frecuentes, aumentaron aún más en la segunda mitad del siglo XX, tras las independencias africanas, lo que muestra otro ejemplo de la artificialidad de las fronteras actuales, así como de su porosidad.

Esta zona se caracteriza por la presencia de numerosos “bosques sagrados” que, precisamente por su tradicional protección —la tala de árboles está prohibida, así como la caza, aunque esta última se practica pese a ello—, son los lugares con mayor biodiversidad del país (se cuenta con hasta 423 especie vegetales distintas, si bien es cierto que animales como los monos están en peligro), erigiéndose como un reservorio de plantas medicinales y lugar de recolección de papayas, mangos y baobabs, entre otros (Koukou, 2005).

El río Mono, con 530 kilómetros, es el más grande del país y en sus últimos 148 hace de frontera natural con Benín. Desde 1987 se erige el embalse hidroeléctrico de Nangbéto, cuyo objetivo ha sido el de irrigar unas 43.000 hectáreas de tierras agrícolas, producir electricidad y controlar las crecidas del cauce fluvial. Sin embargo, desde la primera década del 2000 se producen numerosas catástrofes naturales en forma de inundaciones que aún están sin resolver y que provocan muertes y destrozos económicos de gran amplitud (Klasso *et al.*, 2020). Incluso los hipopótamos acaban ampliando su radio de acción para acabar con los cultivos. La degradación del suelo, la deforestación de las riberas y las zonas inundables, sin olvidar el aumento de las áreas cultivadas y las viviendas en zonas no construibles, hacen que la zona sur junto al Mono sea especialmente vulnerable (Ago *et al.*, 2005).

Por último, y con menor relevancia, tenemos la llanura de Mô, de forma triangular, en el centro-oeste, muy aislada en el borde occidental de la meseta de Fazao. Se caracteriza por un clima seco, el dominio de la sabana y tan solo dos ríos que son casi permanentes, el Saka y el Kpaza. Ya desde la independencia esta zona estaba bastante aislada y las actividades económicas giraban en torno a los cultivos de plantas alimenticias y al algodón (Ministère de l'Économie rurale, 1965).

Como se muestra, el relieve es poco accidentado, las montañas y mesetas son relativamente bajas y hay una presencia de extensas llanuras. A ello hay que añadir que estamos ante espacios drenados por una red hidrográfica bastante densa en

comparación con el tamaño del territorio y que facilitan las actividades agrícolas. Tres grandes sistemas hidrográficos se distribuyen en el territorio togolés: la cuenca del Oti, la cuenca del Mono y la cuenca costera. La cuenca del Oti (34.500 km² en Togo) es alimentada por el río Oti y sus afluentes, que incluyen el Koumongou (240 km), el Kara (204 km) y el Mô (160 km). La cuenca del Mono, por su parte, es alimentada por el río Mono y sus afluentes, que incluyen el Ogou (230 km), el Anié (195 km), el Amou y el Chra o Wahala. La última cuenca es la que bordea la costa togolesa. Con una superficie de 4.300 km², está formada por los ríos Zio (176 km) y Haho (140 km). A esta red se suman dos lagos, lagunas y la apertura al Atlántico. El lago Togo tiene una superficie de 50 km² y es poco profundo, mientras que el lago Zowla es un poco más pequeño. El país también cuenta con las lagunas de Lomé y Aneho. La apertura al Atlántico no solo permite al país aumentar sus intercambios con el mundo exterior, sino también servir como punto de acceso de los países sahelianos, sin costa, como Burkina Faso, Níger o Malí, al resto del mundo.

Por otro lado, Togo goza de un clima tropical con dos grandes variaciones geográficas. Al norte de la ciudad de Blitta, en el centro del país, considerada frontera geográfica y sociocultural entre dos realidades dispares, se experimenta un clima tropical sudanés con una temporada de lluvias (de mayo a octubre y marcada por fuertes lluvias de julio a septiembre) y una temporada seca, que abarca de noviembre a abril. Esta, a su vez, se subdivide en dos partes. La primera, de noviembre a febrero, es el periodo del *harmattan*, que es un viento seco que trae consigo polvo y arena del desierto del Sáhara, lo que reduce la visibilidad y puede causar sequedad en la piel y problemas respiratorios debido a la cantidad de partículas en suspensión en el aire. De marzo a abril es la época de calor intenso y, a lo largo del año, contamos con unas precipitaciones que varían entre 800 y 1.500 mm de lluvia al año. Desde Blitta hasta la costa predomina un clima ecuatorial guineano o subecuatorial. Se caracteriza por una temperatura elevada y constante, y una amplitud

térmica relativamente baja. Es un clima con cuatro estaciones: dos estaciones secas y dos estaciones lluviosas. La gran temporada seca va de noviembre a febrero, y la pequeña temporada seca va de julio a agosto. La gran temporada de lluvias se extiende de marzo a julio y la pequeña temporada de lluvias va de septiembre a octubre. Las precipitaciones oscilan entre 1.500 y 1.800 mm. Tanto el extremo norte como el sur están viviendo un retraso en las precipitaciones debido al cambio climático y en el litoral se está produciendo un proceso de erosión costera que pone en peligro las localidades próximas.

Como no podía ser de otra manera, el clima ha dejado su marca en la vegetación del país, donde destacan dos grandes formaciones vegetales: los bosques y las sabanas. Según los tipos de clima, se pueden identificar dos tipos de sabanas: la sabana sudanesa, en el norte, y la sabana guineana, en la cuenca del Mono. En cuanto a los bosques, se distinguen dos tipos: los bosques de galería a lo largo de los cursos de agua y los bosques de montaña. Además de estas dos grandes variantes, se puede mencionar especialmente una vegetación de manglar en las orillas de los lagos de Togo. Bajo esta vegetación, se encuentra un suelo ricamente dotado. Debido al origen de sus rocas y a las variaciones de su clima, Togo presenta una amplia gama de suelos que lo predispone a una gran variedad de cultivos. Estos se pueden clasificar en cinco categorías.

En primer lugar, tenemos los suelos minerales poco evolucionados. El país también cuenta con suelos férricos tropicales hidromorfos (con presencia permanente de agua), que son suelos ricos en hierro, propios de climas tropicales. Por otro lado, se desarrollan suelos ferrálicos, que son los que han experimentado un proceso de laterización, enriquecidos con hierro y aluminio. También hay vertisoles, que son aquellos suelos en donde hay un alto contenido de minerales de arcilla expansiva, que se contraen según la humedad y cuya contracción-detracción provoca un proceso de autolabranza (*self-ploughing*). Por último están los suelos hidromorfos, que muestran saturación de agua debido a su ubicación en áreas húmedas. De aquí se

deriva que existan en Togo suelos ricos que representan el 20% del terreno y comprenden tierras de barro, arcillas negras en la región central de Togo (a lo largo de Anié y el valle del Mono); suelos relativamente ricos que cubren el 40% de la superficie y consisten en suelos ferrálicos y férricos de montañas, y suelos pobres que cubren también el 40% del país e incluyen suelos lateríticos y esqueléticos (con alto contenido de grava) en la región de Dapaong, en el este de la región de Kara (en el norte), y en las arenas costeras. Y pese a que, aproximadamente, el 60% de las tierras en Togo son lo suficientemente ricas para el desarrollo de la agricultura, en la práctica, solo se aprovecha alrededor de un tercio.

Tampoco hay que olvidar que Togo tiene una economía de tipo colonial. Tal y como señala Jaume Portell (2018), la economía de Togo se caracteriza, entre otras cosas, por la presencia de monocultivos de exportación destinada a los países ricos (aceite de palma, cacao, algodón, cacahuete o café, que supone más del 40% de sus ingresos en un país con un 70% de su población viviendo con menos de dos euros al día) y la explotación de recursos minerales como fosfatos y hierro. Estas actividades, de escaso valor agregado, hacen que el país no obtenga muchas divisas, sea extremadamente dependiente de los precios del mercado mundial y especialmente vulnerable ante las malas cosechas (Maroto, 2020). De hecho, se da la paradoja que, pese a que la agricultura togolesa emplea a más del 60% de la población activa, no logra satisfacer las necesidades alimentarias de la población y el Estado depende de la importación de alimentos. Los sectores secundario y terciario se caracterizan por su atrofia crónica.

En cuanto a la industria, otro sector económico importante en los países del Sur, Togo se encuentra rezagado. La política de grandes proyectos de finales de la década de 1970, tras el auge de los fosfatos, fue seguida por una desindustrialización del país (Agbeve, 2015: 75). De hecho, en la segunda mitad de la década de 1970, se elaboró un amplio plan de industrialización para el país, lo que permitió la instalación de industrias ligeras

y también de industrias pesadas como la refinera y la acera, entre otras. El programa de "africanización" del país que impulsó el dictador Eyadema le permitió nacionalizar la Compagnie Togolaise des Mines du Bénin (Cotomib o CTMB) en 1974, que exportaba fosfatos. Pero lejos de ser una nacionalización desde la óptica marxista, acabó formando parte del patrimonio de su familia, que vio cómo se beneficiaba de que el precio del fosfato se cuadruplicara en los 70 (Brivio, 2007; Iwata, 2000: 151-152). Actualmente, el país es el cuarto productor mundial de fosfatos.

Tras la segunda crisis del petrolero (1978-1981), el país fue sometido a una severa política de austeridad impuesta por las instituciones de Bretton Woods¹ —los llamados "planes de ajuste estructural" (PAE) de los años ochenta—, lo que obligó al Estado a retirarse de los principales sectores de la economía togolesa y tuvo efectos desastrosos en todo el continente africano (Oya, 1994). Este retiro estatal sumió la economía y, por ende, a la sociedad togolesa en un caos del cual el Estado aún lucha por salir (Agbeve, 2020: 194). Desde esta desindustrialización hasta ahora, solo la zona franca industrial, en gran medida en manos de extranjeros, y algunas pocas unidades de extracción de minerales han marcado el panorama industrial del país. El renacimiento industrial actual está caracterizado, entre otras cosas, por la creación de la Plateforme Industrielle d'Adetikope (PIA), que constituye un centro industrial para jóvenes empresas, *startups* y multinacionales. Hablaremos de esta evolución histórica más adelante.

2. LAS DIFICULTADES A LA HORA DE ESCRIBIR LA HISTORIA PRECOLONIAL, COLONIAL Y POSCOLONIAL DE TOGO

Los problemas a la hora de escribir historia de y desde Togo no es una tarea sencilla y son varios los factores que nos ayudan a

1. Nos referimos al Banco Mundial (BM) y al Fondo Monetario Internacional (FMI).

entender la dura realidad que domina el panorama. En primer lugar, contamos con una situación política en la que una familia (Gnassingbé) lleva en el poder desde 1967 hasta la actualidad, lo que dificulta las propias investigaciones críticas. A ello hay que sumar un ambiente económico que sitúa al país como uno de los países más pobres del mundo. Las escasas oportunidades laborales en el ámbito de la investigación suponen otro hándicap para una población en el que no ha hecho efecto la “poción mágica del desarrollo” y las exigencias cotidianas hacen que muchos graduados busquen puestos de trabajo económicamente más seguros. Las publicaciones científicas, tanto de las etapas precolonial como colonial y poscolonial no son ni mucho menos numerosas, en un ambiente político y social que no apuesta por la cultura (Agbeve, 2023).

A ello hay que añadir la dificultad añadida de estudiar la historia precolonial en un territorio como Togo, en donde se ha desarrollado tradicionalmente la historia oral. Esta fuente fue rechazada durante mucho tiempo por los historiadores, que la consideraron una prueba del supuesto “primitivismo” africano, y, o bien como variante de la fuente escrita, o directamente como “indignas del estudio especializado serio” (Ong, 1982). Y, aunque estas ideas se han superado y la historia oral deja de verse como un medio subsidiario de la palabra escrita (Maroto y López, 2017), es evidente que son fuentes que hay que tratar con sumo cuidado, saber cuál es el método preciso para aprovecharlas y tenerlas en cuenta por el propio valor que les da la sociedad de la que emana (Ki-Zerbo, 1980).

Este punto no implica que Togo o los habitantes del territorio actualmente togolés no tuvieran ninguna forma de escritura. De hecho, una de ellas fue practicada por el pueblo ewe. En círculos cerrados de iniciados, los geomantes utilizaron una de las pocas formas de escritura que aún son un misterio. Nos referimos al Du (Kponli) de los bokonos (los adivinos ewe). Tras las consultas de adivinación, las registraban por escrito en un bastón en el que se redactaban las historias de vida de aquellos que consultaban. Estos Du también constituyen una fuente

incuestionable de la historia togolesa y, por ende, de la historia africana, aunque no sea conocida por todos. El único inconveniente para su utilización es la necesidad de una iniciación previa que no está al alcance de todos.

Más allá de esto, se descubren distorsiones en los testimonios orales. Este fenómeno es evidente en sociedades de tradición oral donde se recurre a parábolas o simbolismos para expresar realidades, tanto desfavorables como dolorosas. Por ejemplo, para expresar la sustracción de los arcos y de las flechas a los guerreros tchokossi por parte de los alemanes después de su derrota al inicio de la colonización, este pueblo lo expresará diciendo que los alemanes *l'ont coupé les pouces* (les cortaron los pulgares). Arrancarles las armas para someterlos al orden colonial puede expresarse de manera simbólica, ya que el pulgar es el dedo principal que manipula su tradicional arma de guerra, el arco.

3. ALGUNAS HUELLAS DE LA OCUPACIÓN ANTIGUA DEL TERRITORIO

Antes de la colonización en Togo existían una variedad de pueblos que habitaban el territorio. Las diferentes huellas que dejaron podemos clasificarlas en los restos líticos, las pinturas rupestres, la metalurgia del hierro, las cerámicas, el desarrollo del suelo y los recintos amurallados. Fueron descubiertos gracias a las investigaciones del que fuera profesor de la Universidad de UCLA, Merrick Posnansky. Sus investigaciones fueron continuadas por otros colegas como Angéle Dola Aguihah, André Dovi Kuévi y Philip de Barros. Los resultados de las averiguaciones han estado dominados por el grupo de investigación liderado por el profesor Théodore Nicoué Lodjou Gayibor (1997, 2011, 2015, etc.) y que ha estado compuesto por investigadores como Etou Kmlan, Tcham Badjow, Adotevi (2011), N'Bueke Adovi Goeh-Akue, Nutefe Tsigbe o Kodjona Kadanga (2015). Sus trabajos confirmaron la existencia de una población

antigua en la región, al menos desde el Neolítico, y la ocupación temprana (desde los primeros siglos de este milenio) de varios lugares. También subrayaron la importancia de los logros técnicos (cerámica, antigua metalurgia del hierro, recintos, etc.) de las poblaciones de estas primeras aglomeraciones urbanas (Gayibor, 1996: 29).

En los enclaves de Pana Tado, Notsé y Danyi se encontraron vestigios líticos como estas herramientas para el uso cotidiano. De la misma manera que en Pana se hallaron diversos elementos y vestigios líticos como guijarros modificados y microlitos. La arenisca aún se explota actualmente para la elaboración de muelas equipadas con mazos, que se venden en el mercado de Dapaong, en el extremo norte del país, haciendo frontera con Burkina Faso.

Basándose en los hallazgos en la región de Dapaong, un equipo alemán, en colaboración con el Programme Archéologique Togolais (Programa Arqueológico Togolés), llevó a cabo una campaña de excavaciones desde diciembre de 1990 hasta febrero de 1991. El equipo descubrió ricos restos de sedimentos de la Edad de Piedra que contenían objetos líticos y una cantidad de cerámicas decoradas. Las capas microlíticas desenterradas durante las excavaciones fueron fechadas entre 2600-2120 a. C., para la más profunda, y entre 1410-1070 a. C., para la otra (Gayibor, 1997: 44). También se han descubierto rocas que contienen miles de pulidores y cientos de muelas de molino en Kpévou, a 4 km al sureste de Notsé; en Kpota, a 2 km al oeste, y en Koussilonkpé, a aproximadamente 7 km al suroeste de Notsé (en la zona sur del país). Los pulidores son rastros de afilado de herramientas de piedra o metal, mientras que las muelas se utilizaron para triturar granos.

De nuevo, próximos a Dapaong, y gracias al descubrimiento de unos misioneros a inicios de los noventa, se encontraron pinturas rupestres en los montes Sodjoul en Sogou, en el cantón de Naki-Est (Nakintidi-Laré), y en los montes Namoudjoga. En Sodjoul se observan tres diferentes grupos de pinturas en las paredes rocosas, formando unas tres filas muy fácilmente

distinguibles unas de otras. Se pueden apreciar formas humanas y animales.

IMAGEN 1

PINTURA RUPESTRE DE SOGOU



Fuente: Gayibor, 2011: 195.

Se han observado lugares en donde se produjo la actividad de la metalurgia del hierro, gracias a los hallazgos de herrerías (fragmentos de boquillas, escorias, etc.) y restos de hornos en varias regiones, especialmente en las áreas de Dapaong, Bassar (ambas en el norte, la última a 400 km de Lomé) y Tado (en el sur, junto a la frontera con Benín). Las excavaciones arqueológicas han demostrado que la producción antigua de hierro probablemente comenzó a fines del primer milenio y ya estaba bien establecida antes del siglo XIV. Los *bassar* inicialmente producían hierro en cantidad necesaria para la demanda local, para pasar a escala regional en el siglo XIV y, finalmente, a nivel “suprarregional” en los siglos XVI y XVII (De Barros, 1985: 212-219). De acuerdo con Philip de Barros *et al.*, (2020) se hablará de una particular “Edad del Hierro Tardía” como fecha en la que se experimentó este rápido crecimiento, con hierro producido localmente y alimentando cada vez más las redes comerciales regionales.

No obstante, hay que recordar que las investigaciones han sido exiguas y en muchos casos ligadas a investigadores y

proyectos extranjeros. Tal es el caso de la región de Bassar, que albergó una industria siderúrgica de hierro muy importante en el África occidental. Proyectos como SIDERENT (Sidérurgie et Environnement au Togo), que dirigió la arqueóloga francesa Caroline Robion-Brunner entre 2014 y 2017, o el nuevo proyecto AFRICA (Archéométaballurgie du Fer: Ressources, Identités et Commerce en Afrique), que comenzó en 2019, ayudan a avanzar trabajos anteriores (De Barros, 1986, 2000, 2006, 2013), a través de un programa de investigación y formación franco-beninés-togolés, planteando, entre otras cosas, como desde el siglo XIV y XV esta región estuvo especializada en la fabricación de útiles de forja. Pese a ello, seguimos ante un patrimonio que no está puesto en valor por parte del Estado (Haréna *et al.*, 2019).

IMAGEN 2

HORNOS BASSAR



Fuente: Gayibor, 2011: 198 y elaboración propia.

Se han observado vestigios de utensilios de varios usos, fabricados en arcilla cocida (cerámica) en todo el territorio. Su producción, muy antigua, alcanzó un alto grado de refinamiento en Tado, donde se descubrieron fragmentos artísticamente decorados, como ya no se fabrican en la actualidad. Las fechas obtenidas sitúan el periodo de cocción de la cerámica entre los siglos XIV y XVII: de 1318 \pm 42 a 1657 \pm 21 d. C., por lo tanto, ya en fechas muy recientes y cercanas al brusco contacto con los europeos (Gayibor, 2011: 203).

Estas evidencias y otras más demuestran la antigüedad de la ocupación del territorio que hoy en día es togolés; si bien es cierto que, como asegura Jonas Bakoubayi Billy (2011), la casi total ausencia de trabajos nacionales y en colaboración con la de los países vecinos provoca que existan aún muchas lagunas sobre el pasado de los pueblos de Togo.

4. LAS LENGUAS EN TOGO

4.1. DISTRIBUCIÓN GENERAL

Debido a la historia colonial de Togo, su idioma oficial es el francés. Utilizado fundamentalmente en el marco de la Administración y los servicios, cada vez son más las familias que educan a sus hijos en esta lengua, pues consideran que la lengua europea es un signo de “civilización” y que les ayudará a tener una vida más exitosa. El francés también ha sido hablado por las élites y se ha erigido en una lengua de integración por parte de la etnia kabyè, que incluso ha adoptado muchos términos en su propio idioma. De igual manera, el francés se estudia en la escuela y formalmente está prohibido hablar lenguas locales. De hecho, ya durante la época colonial se ponía un hueso de animal a aquel que violara esta regla para dejarlo en evidencia ante el resto de sus compañeros. Pero, pese a su imposición, aún no se ha desarrollado una variante dialectal como en Costa de Marfil con el nouchi, aunque hay investigadoras como Isabelle Anzorgue (1995) que llegaron a plantearse la posibilidad de que ocurriera en el futuro.

Las lenguas ewe (proveniente del sur, en las zonas económicas más importantes) y el kabyè (hablada en el norte, de donde es originaria la familia Gnagsimbé) son consideradas las lenguas nacionales entre las más de 50 que se hablan en el país. Tradicionalmente, se ha considerado que la situación lingüística en Togo es “relativamente simple” en comparación con la de otros países de África occidental, como Nigeria, que cuenta

con más de 500 idiomas hablados. Pero no solo la cantidad de lenguas habladas en Togo nos permite considerar la situación como “relativamente simple”, sino también el hecho de que las lenguas de Togo pertenecen todas al grupo Níger-Congo y a su rama congo-kordofaniana (o Volta-Congo). En Togo, las lenguas se distribuyen en dos áreas geolingüísticas distintas: una meridional, del conjunto kwa, y otra al norte, pertenecientes a las gures o voltaicas². A estos dos grupos dominantes se suman las lenguas llamadas *résiduelles* (residuales³), todas localizadas en el centro-oeste del país; las consideradas como lenguas exógenas o extranjeras y aquellas que se consideran extranjeras, pero son de la misma familia lingüística, conocidas como las lenguas *enclavées* (o circunscritas a determinados enclaves).

4.2. LAS LENGUAS KWA DE TOGO

Las lenguas kwa abarcan toda la parte sur del territorio, desde la costa atlántica hasta la altura de Atakpamé. Este grupo lingüístico está representado por una parte del *continuum* identificado con los nombres de gbe, tadoíde o mono según los autores: adangbé, aja, agotimé, anlo, avatimé, guin, vè (ewe, del cual aún se pueden distinguir varias formas de habla más o menos localmente limitadas), ton, hwé, kotafon, mahi, ouatchi, xwla, xwéda, habladas principalmente en el territorio beninés vecino, pero también a ambos lados del curso inferior del Mono, hasta el Atlántico. A estas lenguas hay que añadir el anoufo (o tchokossi), que siendo una lengua considerada marfileña del grupo baoulé-agni, es hablado en la parte septentrional del país, en Mango y sus alrededores.

De estas lenguas, capítulo aparte merece la lengua del pueblo ewe. Ya en las últimas décadas del siglo XIX, las misiones

2. Las lenguas gures o voltaicas cubren, en líneas generales, la parte septentrional de Costa de Marfil, Ghana, Togo y Benín, así como una porción de la región meridional de Mali y Burkina Faso.

3. El término *residuales* es la traducción al español del inglés *reigning*, que a su vez deriva del alemán *Togorestsprachen* (las lenguas de los bosques de Togo).

de la Norddeutsche Missionsgesellschaft (NMG), imbuidas en el nacionalismo de corte alemán y en el pensamiento romántico de Johann Gottfried Herder, entendieron a los “pueblos” como entidades orgánicas, naturales, con una historia, cultura y lengua compartidas, y un espíritu nacional o *Volkgeist*. Vieron en el cristianismo una vía para purificar a las naciones “inferiores”, tal y como defendió Zahn en su ensayo de 1895 titulado *Die Muttersprache in der Mission*, y consideraron que la lengua materna de las poblaciones debía ser la lengua vehicular para alcanzar este propósito. Esto llevó a problemas entre la manera en la que concebían la aculturación los misioneros protestantes alemanes y las autoridades coloniales alemanas, que apostaban por una germanización (Meyer, 2002).

Conocer la lengua ewe se consideró el arma más poderosa de los misioneros contra el “paganismo”. En 1915 se publicó la primera traducción al ewe de la Biblia, considerado, de acuerdo con el periódico protestante *Monatsblatt der Norddeutschen Missionsgesellschaft*, como lo más grande que hicieron hasta el momento los misioneros en la tierra. Los estudios etnográficos contribuyeron a objetivizar a la nación ewe bajo la idea de una “Eweland” y ello provocó que se estandarizara la lengua, que se basó en la que hablaban los pueblos costeros de Anlo. En 1912, ya las autoridades coloniales alemanas utilizaron esta variante y los chicos que la dominaban, junto al alemán, tenían más posibilidades de ascender socialmente al poder trabajar o bien para la misión, o bien para los comerciantes europeos, o bien para la administración colonial. Se erigió, por tanto, en punta de lanza para el propio aparato colonial (Meyer, 2002).

Llegó a ser tal la expansión de esta variante del ewe a través de la educación y de su relación con el mundo de los *evoluées* —pequeña élite a la que le era reconocida su asimilación a la cultura occidental— que Marthe Af wélé Kwami, hija de un educador ewe de Togo, fue la primera mujer africana en publicar en su lengua nativa en los años treinta del siglo XX (Barthélémy, 2009: 851-852). El poder de consciencia ewe también será importante a la hora de trazar, como haremos más adelante, el proyecto político

de la Eweland en las postrimerías de la independencia. Pese a ello, la lengua utilizada mayoritariamente en Lomé es el mina, que guarda muchas similitudes con la variante anlo.

4.3 LAS LENGUAS GURES DE TOGO

Las lenguas gures o voltaicas cubren toda la parte septentrional del país, a excepción, como se ha dicho, del islote kwa, representado por el anoufo, Mango. Se dividen en dos grupos: el oti-volta (subdividido en el grupo oriental tanmari; el subgrupo gourma, que comprende lenguas como el ntcham [bassar], el akassélem [tchamba], el konkomba, el gangan [o ngan-gam o dyè], el sola [miyobè], el tanmari [bétamaribè], el gourmantché, el moba); y un segundo grupo llamado gurunsi, que cuenta con lenguas como el lamba, el tem (kotokoli) y el kabyè, la lengua nativa de Gnassingbé Eyadema (en el poder desde 1967 hasta 2005 bajo el mandato de un partido único). El privilegio de dotar al kabyè de lengua nacional junto al ewe forma parte de una estrategia del antiguo mandatario de apoyarse en las poblaciones del norte para gobernar, hasta el punto de que, a finales de siglo, el 80% de la armada togolesa era kabyè, de la etnia del presidente, que representaba solo el 20% de la población del país (Iwata, 2000: 148), y existía en este una cierta literatura, tanto en ewe como en kabyè (Amèla, 1987: 1-17).

4.4. LAS LENGUAS 'RESIDUALES'

Las lenguas "residuales" forman un conjunto heterogéneo de catorce idiomas distribuidos en la parte central de la zona fronteriza entre Ghana y Togo. Los hay que solo se hablan en Togo, pese a su cercanía con Ghana (ahlon, akposso y akébou), y otros en ambos países, como el adélé (llamado gi-dere por sus hablantes) o el likpé, (llamado se-kpélé por sus hablantes, pero conocido por los nombres ewe de sus principales dialectos: akpafou y lolobi, conocidos por sus hablantes como siwui y siwou). En plena área lingüística ewe, contamos con lenguas

como el avatimé, el nyangbo y el tafi (cuya comprensión es casi total entre ambos grupos), y el logba, que se habla por una comunidad muy poco numerosa.

4.5. LAS LENGUAS EXÓGENAS

Conocidas como las lenguas *exogènes* (exógenas o extranjeras) de Togo, estas son aquellas que, desde el punto de vista lingüístico no pertenecen ni al conjunto kwa, ni al conjunto gur, ni tampoco por el conjunto de lenguas denominadas “residuales”, cuyos hablantes están dispersos en todo el territorio togolés. De esta manera, se habla el hausa —una lengua hablada por 50 millones de personas y dominada por otras 45, sobre todo en los países del Sahel— en todos los *zongos* de las ciudades. Los *zongos* son barrios urbanos, preferentemente nos referimos al de Lomé, en donde se asienta población proveniente de las migraciones. La propia palabra deriva del hausa, *zango*, que significa “lugar de campamento para las caravanas”. También es hablado el fulfulde, comúnmente conocido como fulani, fula o peul. Una lengua que abarca desde Senegal hasta Camerún y Sudán; era hablada por élites de diversos reinos africanos y hoy la dominan más de 20 millones de personas. Sus poblaciones son pastores-nómadas (principalmente semisedentarios) y en Togo es menos numerosa en el sur que en las regiones central y septentrional del país.

4.6. LAS LENGUAS ENCLAVÉES O ENCLAVADAS

Las lenguas *enclavées* pertenecen al grupo kwa, pero originalmente están ubicadas en países vecinos como Ghana y Costa de Marfil, en el caso del krobo y el anufo; en Benín y Nigeria, en el caso del nago; y el krobo, que es uno de los seis dialectos tradicionalmente reconocidos del dangme o adangbé, ubicado en Ghana. En Togo, el krobo forma un enclave (el pueblo de Sè-Godzè), en plena área del habla ewe-ouatchi.

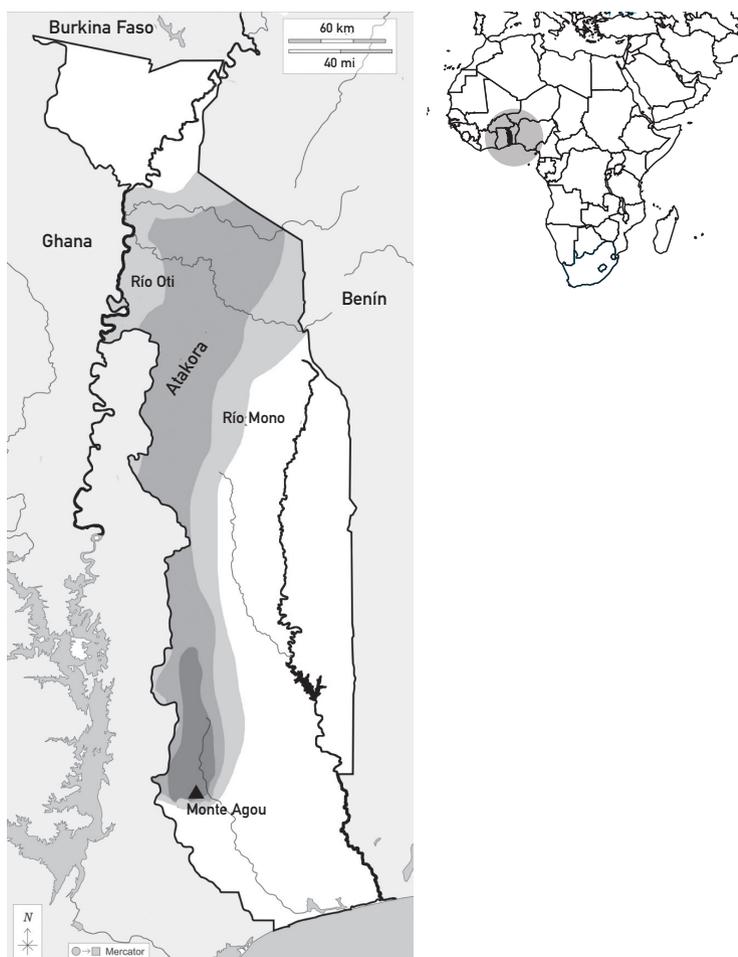
Fuera del ifè (en todo el centro de Togo), que se distingue de la lengua madre por varias particularidades léxicas y sintácticas,

el yoruba se habla en Togo, bajo su forma comúnmente llamada nago, en casi todas las aglomeraciones urbanas, quizás más en el área kwa que en el área gur (Gayibor, 2013: 6-19).

Estas diversas lenguas y los pueblos que las hablan han poblado el territorio togolés desde la antigüedad hasta nuestros días.

MAPA 1

MAPA DE TOGO EN DONDE PODEMOS OBSERVAR LA CADENA MONTAÑOSA DEL ATAKORA, EL MONTE AGOU Y LOS CURSOS DE LOS RÍOS OTI Y MONO



Fuente: Elaborado por Jesús Pérez Ortega.